

DAVID ALFARO SIQUEIROS
EN EL FRENTE SUR DEL TAJO
(1937-1938)

José M.º Ruiz Alonso

La denominada «gesta del Alcázar», cuya importancia intrínseca y ulterior incidencia en los acontecimientos de la Guerra Civil española sigue aún hoy fomentando una interesante polémica historiográfica¹, ha polarizado la atención de los estudiosos de tal modo, que numerosos procesos de la contienda bélica en nuestra provincia, tal vez menos llamativos pero con suficiente entidad histórica, han quedado postergados cuando no relegados al olvido.

Entre ellos, llama poderosamente la atención el frente de guerra —Frente Sur del Tajo— que siguiendo la orilla izquierda del río, desde Aranjuez a Puente del Arzobispo, dividió en dos mitades la provincia toledana: Frontera *permanente* (septiembre-octubre del 36 hasta el final de la guerra) aunque *permeable y activa*, escindió el mundo rural meridional toledano de la capital provincial (o de las «capitales», si consideramos el papel de Talavera sobre las comarcas occidentales) y lo acercó a los nuevos centros de decisión republicanos: Ocaña, Madrid y Valencia. Esta cesura conformó dos realidades humanas antagónicas y dramáticamente enfrentadas, a pesar



David Alfaro Siqueiros

1. Aunque no es el objeto de este trabajo, conviene señalar la necesidad de una puesta al día sobre tal cuestión, con el distanciamiento ideológico que el tiempo transcurrido permite. Una aproximación crítica a las distintas obras sobre el asedio, con las salvedades de su abierto antifranquismo y de que hace ya 30 años de la investigación, pero con la ventaja de reunir y analizar bastantes de las versiones más polémicas e ideológicas, puede verse en: SOUTHWORTH, Herbert R.: *El mito de la cruzada de Franco. Crítica bibliográfica*, París, ed. Ruedo Ibérico, 1973, págs. 49 a 65, notas de la número 282 a la 367 (1.ª ed., 1963).

de los vínculos familiares, de las similares estructuras socio-económicas originarias y, a menudo, de las parecidas ideas y comportamientos políticos. Acarreó una intensa actividad guerrillera y varias batallas locales de regular envergadura, entre las que destaca la que siguió a la ampliación de la cabeza de puente del de San Martín: la batalla del cerro de los Palos, en mayo de 1937².

En la investigación doctoral, en curso de realización, sobre la Guerra Civil en nuestra provincia, he tropezado con varios documentos firmados y/o referidos a David Alfaro Siqueiros (Chihuahua 1896 - †1974) que arrojan luz sobre la participación de este artista y militante comunista mejicano en la contienda española y, en concreto, descubren su periplo toledano.

Creador de técnicas y métodos pictóricos con los que plasmar sus gigantescas obras, fecundo integrador del «realismo socialista» —componente básico de sus conceptos artísticos— con la latinidad exuberante y el indigenismo revolucionario, Siqueiros formó, junto a Diego Rivera y José Clemente Orozco, la triada que consagró mundialmente el muralismo mejicano. Y fue asimismo —mezcolanza inverosímil para otras latitudes menos tórridas— líder sindical y disciplinado militante del Partido Comunista Mejicano, organización marcadamente estalinista como toda la III Internacional en la época de entreguerras.

En el capítulo de su curiosa y desconcertante autobiografía³, donde nos relata, con descarnada sinceridad y envidiable sentido del humor, las dramáticas y rocambolescas vicisitudes de esta etapa de su vida, faltan,

2. No considero, obviamente, las batallas que se derivaron de la marcha estratégica del ejército de Africa sobre Madrid a su paso por nuestra provincia. El desconocimiento de la actividad bélica en los frentes secundarios y de los procesos político-sociales asociados a ella, es uno de los frecuentes vacíos en la extensa historiografía sobre la Guerra Civil Española. En el caso que nos atañe la bibliografía es bastante exigua; pueden consultarse: ARRARÁS, Joaquín (director del texto): *Historia de la Cruzada Española*, V vols., Madrid, Ediciones Españolas, 1939-44, vol. VII, tomo 31, págs. 418 y 419; LÍSTER, Enrique: *Nuestra Guerra*, París, Colección Ebro, 1966, págs. 123 a 133 (Líster fue uno de los protagonistas de la batalla del cerro de los Palos) y MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida*, Madrid, ed. San Martín, 1981, págs. 97 a 103, 132 a 140, 171, 174 a 177, 233, 234, 246 y 274 a 278. Esta última obra, aunque ceñida a los aspectos estrictamente militares, es la más sistemática en la enumeración de los enfrentamientos, a saber: ampliación de la cabeza de puente del de San Martín (mayo de 1937), ampliación de la cabeza de puente del de Alcántara (septiembre de 1937), combates de la Cuesta de la Reina (octubre del 37), ofensiva fallida sobre Las Nieves (marzo de 1938), ataque republicano a la cabeza de puente de Talavera (marzo de 1938) y ataques nacionalistas y ocupación del sector Puerto de San Vicente-Nava de Ricomalillo (julio-agosto de 1938).

3. SIQUEIROS, David Alfaro: *Me llamaban el Coronelazo (memorias)*, México D.F., ed. Grijalbo, 1977. El capítulo central de su intervención en la Guerra Civil española es el XVI, págs. 317 a 355, pero se encuentran referencias a lo largo de toda la obra. Debió escribirlas entre 1961 y 1964, según se deduce de: "...Yo debo confesar ahora, cuando han pasado ya 25 años..." (*Ibidem*, pág. 338). Después de

sin embargo, cualesquiera referencias a Toledo: confunde los ámbitos geográficos, las unidades militares, etc., y sólo nos facilita una fecha precisa a lo largo de todo él.

La documentación que expongo demuestra que Siqueiros desarrolló una gran parte de su actividad en la Guerra Civil (en la que participó casi desde el comienzo hasta su evacuación con el resto de los brigadistas internacionales en noviembre de 1938) como teniente coronel al mando de la XLVI Brigada Mixta en el extremo occidental de La Jara toledana. Y desde aquí realizó los viajes que luego referiremos.

En las líneas que siguen he tratado de recomponer su periplo por nuestra provincia y encajar cronológica y espacialmente las jugosas anécdotas e importantes noticias de su desbarajustada autobiografía, valiéndome, básicamente, de la documentación del Servicio Histórico Militar.

Año 1937: Valencia, Extremadura y tal vez Toledo

Cuando se produjo la sublevación militar y estalló la Guerra Civil, Siqueiros debió acudir solícito en ayuda del gobierno republicano, y específicamente del Partido Comunista español, en los primeros meses del conflicto, puesto que nos cuenta que colaboró en la organización del 5.º Regimiento y, posteriormente, luchó como oficial de enlace a las órdenes de Líster en la batalla del Jarama⁴. Al mes siguiente de ésta, en marzo del 37, el gobierno de la República le contrata oficialmente, regularizando así la estancia del mejicano y su participación en la contienda, según consta en el siguiente documento (Documento n.º 1):

El contenido del contrato firmado por el entonces Presidente del Gobierno y Ministro de la Guerra, Largo Caballero, y por el interesado, puede contextualizarse en el proceso de sustitución de las milicias populares por un ejército regular controlado por el Gobierno; se ciñe a lo profesional y económico, soslayando cualquier otra motivación. Formalismo adecuado

muchas relecturas y comparaciones con la documentación encontrada he llegado a la conclusión de la sinceridad del autor que, en una mezcla increíble de egolatría, extroversión y militancia, relega al mínimo el discurso ideológico y expone los perfiles agridulces de sus actuaciones con el convencimiento de que "era lo que había que hacer". Nos descubre así algunos aspectos novedosos de la contienda civil. Sobre este artista mejicano pueden verse también: RODRÍGUEZ, Antonio: *Siqueiros*, México D.F., ed: F.C.E., 1974 y SCHERER GARCÍA, Julio: *La piel y la entraña*, México D.F., ed. Era, 1965.

4. "...Como oficial de enlace, entonces del comandante Líster, a la vez que como miembro del famoso 5.º Regimiento, llegué en una ocasión, aún con el grado de comandante, acompañando a un grupo de oficiales soviéticos, al teatro en el que se efectuaba uno de aquellos mítines gigantescos... cuando el público supo que entre ellos había un mexicano con el grado de comandante y que acababa de luchar en las operaciones de la Maraños y el Pingarrón..." (SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, pág. 356).

EL MINISTRO DE LA GUERRA, EN NOMBRE DEL GOBIERNO ESPAÑOL,
CONTRATA LOS SERVICIOS GENEROSAMENTE OFRECIDOS POR EL *Mayor*
DEL EJERCITO *Mexicano* DON *David Alvaro Siquieres* EN LAS
CONDICIONES SIGUIENTES :

- PRIMERA; El *Mayor* percibirá, durante el tiempo de duración de este contrato, el sueldo de *1^{er} Coronel* del Ejército Español y las consideraciones del empleo que se le concede. El primer mes, y en concepto de indemnización para gastos de instalación y equipo, percibirá un doble sueldo; asimismo tendrá derecho al cobro de dietas, pluses y toda otra clase de devengos correspondientes a la graduación que, para efectos administrativos se le confiere por este contrato.
- SEGUNDA; Le serán abonadas las cantidades necesarias para completar, con las que ya haya recibido, los haberes que hasta el día le hubieren correspondido, según las condiciones de este contrato.
- TERCERA; La duración de este contrato será la de tres meses, prorrogables en etapas sucesivas, finalizando de un modo definitivo en la fecha que el Gobierno Español señale como de terminación de la actual campaña.
- CUARTA; El *Mayor* entiendo no le será concedido permiso durante el tiempo de duración de su contrato.
- QUINTA; Cuantas reclamaciones de tipo económico desee hacer el referido *Mayor* serán cursadas por la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra, donde serán resueltas rápidamente y en estricta justicia dentro de la simpatía que la ayuda que presta merece.

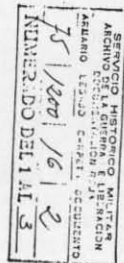
Valencia, 30 de Marzo de 1937.

EL MINISTRO DE LA GUERRA,

F. J. Calace

El *Mayor*,

D. Alvaro Siquieres



Documento n.º 1⁵

(Con autorización del Servicio Histórico Militar)

5. Servicio Histórico Militar - Archivo de la Guerra de Liberación - Documentación Roja, Armario 75 / Legajo 1200 / Carpeta 16 / Documento 2 / Folio 1. (En las citas sucesivas de este archivo sólo utilizaré las iniciales).

de este caso, puesto que Siqueiros era militar de carrera formado durante la revolución mejicana en el ejército de Venustiano Carranza y, además, había desempeñado el puesto de agregado militar de la embajada de Méjico en Roma (1919). Experiencia que, como luego veremos, le sirvió para desempeñar misiones «especiales» en el extranjero.

Por lo pronto sirvió al gobierno, ahora en Valencia, igual que otros muchos de sus camaradas mejicanos, para hacer posible la integración de las milicias anarcosindicalistas levantinas más reticentes en el Ejército Republicano que se estaba conformando. Mientras que los «cuadros» del comunismo nacional y del europeo eran frecuentemente insufribles para nuestros anarquistas, los «mejicanos» traían el aura de su revolución atípica y la fama de llanos y no ordenancistas. Esta circunstancia nos la confirma el propio Siqueiros⁶ y la significa B. Bolloten⁷. Así, recibió el mando de la 82 Brigada Mixta que estaba formada por parte de las antiguas columnas anarquistas «del Rosal» y «de Hierro», las más problemáticas y reacias a la militarización⁸, y fue destinado al frente de Teruel donde, con algún que otro incidente con sus indisciplinadas tropas, debió permanecer hasta julio del 37, fecha en la que lo encontramos en Valencia (véase la nota n.º 11).

Mientras tanto, en el sector inmediato a Toledo, en la orilla izquierda del Tajo, la XLVI Brigada Mixta republicana («Agrupación Tajo-Extremadura»), formada substancialmente con los efectivos de la anteriormente llamada «Columna Uribarry», acabada de sufrir un fuerte descalabro. En la madrugada del día 7 de mayo, las fuerzas nacionalistas partiendo del Puente de San Martín rompieron las débiles líneas republicanas que guardaban la Bastida, los Cigarrales y el Valle, librando así a Toledo y a la fábrica de armas del fuego directo desde las alturas circundantes. La limitada operación inicial se complicó y endureció posteriormente dando lugar a la batalla del cerro de los Palos, antes aludida, combates sangrientos que

6. "Por ser un jefe mexicano me habían dado el mando de unidades formadas por anarquistas de la antigua Columna de Hierro y de la Columna del Rosal... Por su tradición anarquista eran románticamente contrarios a todo concepto de disciplina militar. Los oficiales se negaban a usar insignias, los soldados consideraban humillante hablarle de usted a sus oficiales y jefes y nadie se cuadraba... Unos y otros abandonaban con frecuencia la línea de fuego sin autorización, o bien armaban unas coheteras feroces disparando sus armas al aire a la manera mexicana, etc. A otros militares mexicanos y a mí nos dieron el mando de unidades de este tipo, de esa tradición, porque el amor que tenían los anarquistas por México, en contraposición a su odio por la Unión Soviética, facilitaba nuestro trabajo de organización". (SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, págs. 322 y 323).

7. BOLLOTEN, Burnett: *La Guerra Civil Española: Revolución y Contrarrevolución*, Madrid, Alianza Ed., 1989, pág. 535 (1.ª ed.: *The Grand Camouflage: The Spanish Civil War and Revolution, 1936-39*, Nueva York, Praeger, 1961).

8. Para las vicisitudes que originó la integración de la "Columna de Hierro" en el nuevo Ejército regular proyectado por el gobierno de Largo Caballero, puede verse: BOLLOTEN, B.: *Op. cit.*, capítulo 33, págs. 525 a 535.

se prolongaron hasta el 13 de mayo. El comportamiento deplorable de la sobredicha XLVI B. M., de la que era jefe por entonces el teniente coronel Manuel Uribarry Barutell, motivó una primera depuración disciplinaria en Mora, puesto de mando de la Brigada en cuestión. El «castigo» fue llevado a cabo por Líster —su XI División había acudido a taponar la brecha y a contraatacar— con su habitual rigor y arbitrariedad. Lo que le acarreó, por realizarse sin los procedimientos jurídicos adecuados y porque también se cebó en civiles anarquistas, algún que otro roce con la superioridad y fuertes protestas de la prensa cenetista⁹.

Inmediatamente después, la 46 B. M. fue trasladada a Valencia para su reorganización. Allí, el Ministro de Defensa del nuevo Gobierno presidido por el Dr. Negrín, Indalecio Prieto, recurrió a Siqueiros para que asumiera el mando de la 46 B. M. en sustitución de Uribarry¹⁰. El 19 de julio de 1937 ya nos lo encontramos desempeñando la nueva jefatura¹¹.

9. Véanse: *C.N.T.* (29-V-1937) pág. 4 y *Castilla Libre* (29-V-1937) pág. 1. En ellos se habla de más de 60 hombres y mujeres, en su mayoría campesinos anarquistas, asesinados en Mora por las fuerzas de Líster, haciendo hincapié en el carácter político de la represión. La versión del comandante de la XI División, incide en el contenido militar de la causa: "...El 19, llegamos a Mora de vuelta del frente y acantonamos las fuerzas en los alrededores... La primera medida... fue la de poner en libertad a los presos antifascistas y publicar un Bando por el que se ordenaba a todos los militares presentarse en la Comandancia (se refiere a los de la XLVI B.M.). ...Una parte se presentó y fueron enviados a sus unidades en primera línea, otros, por el contrario, intentaron escaparse junto con los fascistas por ellos protegidos y con alhajas y cosas de valor robadas, pero todos ellos fueron detenidos. El tribunal que había sido constituido condenó a 20 de ellos cuyos delitos eran, numerosos, graves, y en algunos casos monstruosos, a ser fusilados...". (LÍSTER: *Op. cit.*, pág. 126). Es difícil indagar en los hechos denunciados, aunque está fuera de toda duda que existieron. En la investigación en curso antes aludida, encuentro problemático determinar su cuantificación, las acusaciones, el procedimiento y, sobre todo, las pruebas de culpabilidad.

10. "...ocupando el mando de la 46 brigada, que tenía anarquistas pero de otro tipo, más bien bohemios y esto sólo entre sus oficiales...". (SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, pág. 325). Es difícil precisar el referente ideológico que el autor confiere al adjetivo "bohemio", utilizado en más de una ocasión cuando habla de ciertos anarquistas.

11. Como lo demuestra el documento que transcribo a continuación:

"Sr. Intendente de la 46 Brigada Mixta
14 de Abril, 57. VALENCIA

Ruégole haga llegar a manos del Tte. Coronel DAVID ALFARO SIQUEIROS la carta que le adjunto, siendo de importancia para dicho Jefe el recibirla prontamente.

Valencia, 19 de Julio de 1937

EL JEFE DEL NEGOCIADO DE EXTRANJEROS
(firma ilegible)

(Hay un sello que dice: Ministerio de Defensa Nacional. Ejército de Tierra. Subsecretaría.)"

(S.H.M. - A.G.L. - D.R., A. 75 / L. 1200 / C. 16 / D. 2 / F. 2)

Al poco tiempo, en fecha anterior al 12 de agosto, el teniente coronel Siqueiros y su Brigada, ahora motorizada, fueron destinados como fuerzas de reserva al rebautizado como «Ejército de Extremadura-Sur del Tajo» (organizado en VII Cuerpo de Ejército, Divisiones 36 y 37, comandado por el coronel Arturo Mena¹²) y se instaló en algún lugar del extremo meridional del frente extremeño, llamado «Casa del Sacristán», que aún no he podido determinar con precisión (véase el Documento n.º 2) pero al que podemos aproximarnos: Sabemos que entró en combate el 1 de septiembre en el sector de Granja de Torrehermosa (Badajoz) y que días antes del inicio de dicha ofensiva, es decir, a finales de agosto, se acercó a Pozoblanco para recibir órdenes «...en relación con operaciones que deberían realizarse pocos días después en *mi sector*...»¹³. Así que no es demasiado arriesgado aventurar que fue la comarca del curso alto del Zújar, en las estribaciones septentrionales de Sierra Morena (Sierras del Pedroso, Sierra Grana) entre los pueblos de Peraleda de Zaucejo (Badajoz), Blázquez y la Granjuela (Córdoba) donde se desplegó su Brigada y donde estuvo el puesto de mando desde el que nuestro protagonista firmó las siguientes instrucciones (Documento n.º 2).

La directriz de Siqueiros es harto elocuente de cómo se las gastaba el mejicano: el juicio sumarísimo al recluta desertor iba acompañado del fusilamiento «ejemplar» como única sentencia posible. Debieron ser bastante frecuentes las deserciones en este frente relativamente permeable, sobre todo por parte de los reclutas forzosos que, si además eran lugareños, conocían perfectamente la topografía del terreno. En sus memorias Siqueiros se justifica de la siguiente forma:

«La guerra de España se hizo sin estado legal de guerra¹⁵; aunque parezca increíble, el estado jurídico en que se produjo fue el del llamado «estado de alarma», por la cual los jefes militares no teníamos derecho a hacer juicios sumarios, consejos de guerra de emergencia en el propio frente. Los desertores y francotiradores debían

12. MARTÍNEZ BANDE, J. M.: *Op. cit.*, págs. 84 y 85. La reorganización se produjo el 14 de julio de 1937. Este autor hace figurar a la XLVI Brigada formando parte de alguna de las dos Divisiones citadas del Ejército de Extremadura - Sur del Tajo, pero a continuación desconoce su ubicación en este frente. Cosa lógica, puesto que hoy sabemos que en dicha fecha, la Brigada se encontraba reestructurándose en Valencia. Como en la siguiente reorganización general del Ejército de Extremadura, en noviembre del 37, la Brigada en cuestión figura como reserva general, creo acertado suponer que también lo era al llegar a la «Casa del Sacristán» entre el 19 de julio y el 12 de agosto del 37.

13. SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, pág. 333. (El subrayado es mío).

15. El lector conocerá que se refiere al territorio controlado por la República. En la zona Nacional se declaró el Estado de Guerra desde el inicio de la sublevación y estuvo vigente hasta 1948.



46 BRIGADA MIXTA

ESTADO MAYOR

EXTRICTAMENTE RESERVALO

13 - 8 - 1937

Se trasladó a las Com-
añías.

Para poner fin rápidamente a las
periódicas deserciones de reclutas
de nuevo ingreso, sírvase V. tomar
con la máxima energía y exactitud
las medidas que a continuación se
enumeran:-

1º.- Suprima inmediatamente todo
pelotón o escuadra que esté consti-
tuido exclusivamente por reclutas.-

2º.- Entremézcle esos reclutas con
soldados voluntarios, procurando que
en la mezcla estos últimos se encuen-
tren invariablemente en mayoría.-

3º.- Los reclutas no deben jamás
formar parte de puestos avanzados, de
destacamentos adelantados o de patrul-
las de exploración.- Deben invariable-
mente estar encuadrados en masas
intermedias de tropa.-

4º.- Durante la noche deben ser
situados, secretamente de preferencia
puestos avanzados en lugares que per-
mitan la máxima vigilancia del terreno
que se encuentre delante de nues-
tras posiciones.- Si agarramos un de-
sertor estaremos en condiciones de
tomar con él medidas de gran ejempla-
ridad para el resto.-

5º.- Los que sean cogidos infragan-
tis, deben ser juzgados sumariamente
por un Tribunal constituido por un
Oficial, el Comisario del Batallón y
un Soldado y fusilados delante de to-
da la tropa.-

6º.- Los reclutas deben ser retira-
dos inmediatamente de todo puesto de
transmisiones o enlace.-

7º.- Los reclutas deben ser inmediatamente retirados
de todo servicio directo en máquinas automáticas.-

Salud y República.

P. de M. en Casa del Sacristan, 12 Agosto de 1.937.
El Teniente Coronel Jefe de la Brigada.



J. A. Siqueiros

Documento n.º 2¹⁴

(Con autorización del Servicio Histórico Militar)

14. S.H.M. - A.G.L. - D.R., A. 75 / L. 1200 / C. 10 / D. 4 / F. 1. Se trata del
primer documento hallado firmado por Siqueiros como jefe de la XLVI Brigada.
El lugar bien pudiera ser un cortijo en el sector indicado o bien, interpretándolo
literalmente, dicha casa en alguno de los tres pueblos citados.

ser conducidos a una población llamada Cabeza de Buey¹⁶ para que un tribunal de jefes y oficiales los juzgara de acuerdo con todos los procedimientos adecuados. Como ese consejo de Cabeza de Buey estaba formado por antiguos jefes y oficiales del Ejército profesional español, muchos de los cuales simpatizaban en secreto con el franquismo, con diferentes pretextos, e invocando sobre todo que no había estado de guerra, sino simplemente de alarma, absolvían y ponían en libertad a los desertores. Esto había creado un profundo disgusto... Se producía el gravísimo hecho de que los desertores nuestros eran por regla general... de origen campesino... ignorantes de las cuestiones técnicas de la guerra, pero a los cuales el factor bohemía, diríamos, como por ejemplo la necesidad de visitar a sus familiares del otro lado y cosas por el estilo, los hacía, sin pretenderlo, pasarse muchas veces al enemigo... Por ello, los jefes militares que verdaderamente hacíamos la guerra en España teníamos que valerlos muchas veces... de procedimientos contrarios a lo acordado por el Estado Mayor»¹⁷.

Prueba de que no hablaba en vano es el suceso relatado por él mismo acerca de cómo ayudó a su compatriota, el coronel Juan B. Gómez, a «liquidar» a un joven soldado del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) que este último tenía en su unidad. El lamentable hecho puede datarse con toda seguridad algunos días antes del 1 de septiembre del 37 y ubicarse entre Valsequillo (Córdoba) y Granja de Torrehermosa (Badajoz). La víctima, un soldado de la XCI Brigada Mixta (37 División del VII C. de E.)¹⁸. El asesinato «particularmente repugnante», en palabras de B. Bolloten, se revistió de la parafernalia bélica al uso: comida y bebida en exceso en la que participa la víctima —se le acusaba de hacer propaganda derrotista y trotskista— bromas, chistes verdes y paseo final en coche con el soldadito que no termina de creerse que la cosa va en serio. A

16. En Badajoz, era el cuartel general del VII Cuerpo de Ejército al que pertenecía la Brigada XLVI. Puede verse: MARTÍNEZ BANDE, J. M.: *Op. cit.*, págs. 128 y 129.

17. SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, págs. 336 y 337.

18. El autor, excepcionalmente, recuerda datos exactos que permiten la integración temporal y geográfica del relato: "...me dirigía a Pozoblanco para recibir órdenes precisas del coronel Pérez Salas, jefe del 8.º Cuerpo de Ejército, en relación con operaciones que deberían realizarse pocos días después en mi sector. Al pasar por la población de Valsequillo quise saludar a mi compatriota, el coronel Juan B. Gómez, que como jefe de la 92 brigada mixta tenía su puesto de mando en aquel lugar..." (y más adelante, tras la cena ritual que recuerda a la de los cuadrilleros de la Santa Hermandad antes de ajusticiar a los reos y cuando ya viajaban a darle "el paseo", escribe:) "...Nuestro coche se encaminaba obviamente hacia la Granja de Torre Hermosa (sic.), donde se estaban efectuando en ese momento operaciones de exploración". (SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, págs. 333 y 334). El único error que desliza es el de que su amigo comandaba la 92 B.M. cuando en realidad se trataba de la 91. (Véase MARTÍNEZ BANDE, J. M.: *Op. cit.*, págs. 85 y 128).

consecuencia del suceso, Juan B. Gómez como autor directo y Siqueiros como cómplice, fueron llamados al Cuartel General, en Cabeza de Buey, donde recibieron «una fuerte amonestación».

En las jornadas siguientes, del 1 al 22 de septiembre, se produce la ofensiva republicana a la que nos estamos refiriendo y en la que participaron unidades de los ejércitos de Andalucía y de Extremadura bajo el mando conjunto del coronel Joaquín Pérez Salas (jefe del VIII Cuerpo de Ejército, Ejército de Andalucía). El ataque intentó romper el frente, en el sector comprendido entre Peñarroya, Fuenteovejuna (Córdoba) y Granja de Torrehermosa (Badajoz), justo en el punto de unión donde confluían los dos ejércitos republicanos. Y en los días sucesivos, del 7 al 20 de octubre, como una constante que se repite en nuestra Guerra, la contraofensiva nacionalista¹⁹. En los combates se vieron implicados nuestro protagonista y su Brigada: Nos narra que en un primer momento consiguió avanzar con sus fuerzas hasta las afueras del pueblo de Granja de Torrehermosa, siendo luego repelidos y sufriendo un duro castigo por la artillería y la aviación, quienes los localizaron atascados en el fango de un pantano y les produjeron cerca del 51 % de bajas²⁰.

Noviembre del 37. Del 15 al 24 se reorganiza el, ahora llamado, «Ejército de Extremadura» (jefe, coronel Ricardo Burillo, cuartel general en Almadén) el cual pasará a constar de dos cuerpos de ejército, el VII y el VIII. La XLVI B. M. junto a otras unidades formarán su reserva general. Seguimos sin tener pruebas definitivas acerca del sector guarnecido por la brigada del mejicano, pero estoy casi seguro de que, fruto de esta reorganización, es trasladada al extremo septentrional del frente extremeño, es decir, a nuestra provincia.

En cualquier caso, Siqueiros pasará gran parte de este mes viajando en una misión especial. En la primera decena de noviembre es llamado a Barcelona por don Indalecio Prieto quien le encargará un cometido ante el general Cárdenas, presidente de México. Don Indalecio debió sentir cierta admiración por el artista y hombre de mundo, que no por el comunista tan lejano de sus premisas políticas, admiración que desde luego no

19. Para esta acción véase: MARTÍNEZ BANDE, J. M.: *Op. cit.*, págs. 142 a 145.

20. SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, págs. 317 a 319. Es poco probable que tal número de bajas le fueran producidas sólo por la artillería y la aviación. También puede tratarse de una exageración para justificar la retirada que hizo, a pesar de la orden explícita de resistir que le dio Pérez Salas. En el relato nos habla de una segunda Brigada puesta bajo su mando, la 82 de Extremadura. Se trata de un lapsus, puesto que tal número de Brigada ni existía en el VII Cuerpo de Ejército ni participó en los combates (véanse la obra y páginas citadas en la nota anterior). Seguramente se confunde con la del mismo número que mandó en el frente de Teruel (marzo-julio del 37).

fue recíproca²¹. Está claro que se trataba de utilizar la experiencia diplomática, el cosmopolitismo y, especialmente, la amistad personal de Siqueiros con el presidente Cárdenas. Tras un viaje rapidísimo para entonces (Barcelona-Toulouse-París-Le Havre-Nueva York-México D. F.-Los Pinos, en 8-10 días) encontramos al artista-aventurero alojado en la residencia del presidente mejicano durante los días 20 al 23 de noviembre. Ambos resolvieron a plena satisfacción el encargo del Gobierno Español: obtener de los Estados Unidos, a través del Gobierno de México, instrumentos de óptica militar para la artillería y la aviación republicanas, burlando de este modo el injusto bloqueo comercial norteamericano al gobierno legítimo de la República. No acabaron aquí los buenos oficios de Siqueiros: según su relato fue él quien propuso al presidente Cárdenas el nombre de Adalberto Tejeda como embajador de México ante el Gobierno Republicano²².

Año 1938: Toledo

Pocas noticias durante enero y febrero. Reducida actividad en los frentes de Extremadura y Sur del Tajo. Y un pequeño indicio de que nuestro protagonista se encontraba ya en La Jara toledana²³. Pudo ser durante la relativa tranquilidad de este invierno, cuando se reprodujeron nuevas reuniones con sus correligionarios mexicanos en Valsequillo a las que asistieron, además de Siqueiros, el coronel Juan B. Gómez (jefe de la XCI B. M.), el comandante Francisco Gómez, sobrino del anterior, y el mayor Ruperto García Arana (de la XLVI B. M.). Reuniones en las que discutieron el «problema» creado por la concesión de asilo a Trotsky en su país:

«...cueste lo que cueste —nos dijimos todos— el cuartel general de Trotsky en México debe ser clausurado, aunque para ello tengamos que encontrar una fórmula violenta... el compromiso de honor había quedado tácitamente terminado...»²⁴.

21. "...al tenderme la mano para el adiós me dijo: «Espero que a su regreso todavía estemos aquí». ¿Podía ser aquella la despedida de un ministro de la Guerra que enviaba a un jefe de brigada a obtener implementos bélicos y el cual debería ir, para cumplir bien con su cometido, animado de la moral más alta posible? El general Ruiz (se trata de Leobardo Ruiz, representante diplomático de México quien le acompañó en la entrevista) y yo, ya en la calle, nos lanzamos recíprocamente la más dramática interrogación. Después los dos hicimos comentarios muy duros al respecto". (SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, págs. 340 y 341).

22. "...Ante la negativa de Bassols, ya frente a Cárdenas, mi candidato fue el coronel ingeniero Adalberto Tejeda. Así fue como este interesante gobernador del estado de Veracruz resultó nombrado embajador de España". (*Ibidem*, pág. 342).

23. "...la Brigada Mixta a mi mando, entonces la 46, se encontraba en el puente de Guadalupe". (*Ibidem*, pág. 359). Obviamente se trata de uno de los muchos errores toponímicos del autor. Podría interpretarse, permítaseme la licencia, como una "contracción de confusiones a tres bandas": Puente del Arzobispo, Guadalupe e incluso Puerto de San Vicente, lo cual coincide con el sector jareño.

24. SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, págs. 361 y 362. Como sabrá el lector, el compromiso se cumplió y, aunque no alcanzó sus criminales fines, Siqueiros participó

Declaraciones que arrojan luz sobre algunas de las incógnitas que rodearon el luctuoso suceso, «crimen de Estado», promovido por el Kominintern y establecen el marco geográfico temporal y los actores de una de las tramas antitrotskyistas.

Marzo. El día 26 se produjo el ataque republicano a la cabeza de puente de Talavera de la Reina. Poseemos pruebas documentales de la participación de la XLVI B. M. en dicha acción²⁵, lo que confirma definitivamente la presencia de Siqueiros en nuestra provincia. Se combatió sólo durante dos días puesto que las fuerzas nacionales fueron rápidamente engrosadas y expulsaron a los republicanos a sus líneas iniciales.

Abril. En la madrugada del día 5, unidades de la 29 División republicana realizan un nuevo ataque justo en el sector del frente guarnecido por la Brigada de Siqueiros. La operación tiene todo el aspecto de ser una infiltración de comandos-guerrilleros que consiguieron tomar momentáneamente los pueblos de Carrascalejo y Navatrasierra, el puerto de Arrebatacapas y cercar a los nacionalistas en Villar del Pedroso (véase el mapa). Los combates prosiguieron hasta el día 10, en que los republicanos fueron rechazados y se replegaron a sus bases de partida. Aunque Martínez Bande no ha encontrado referencias en detalle sobre las fuerzas atacantes, es lógico suponer que la XLVI B. M. participó, de alguna manera, en una acción iniciada desde sus posiciones²⁶. El éxito inicial, y sin paliativos, de este tipo de operaciones «semiguerrilleras», aunque frecuentemente no pudieran explotarse, plantea algún interrogante sobre una tesis generalmente admitida. A saber: que la única forma de derrotar a los sublevados hubiera consistido en la creación mimética de una maquinaria bélica, material y mental, similar a la de ellos.

en el asalto a la residencia de Trotsky en Coyoacán el 24 de mayo de 1940: "...mi cometido fue el de inmovilizar la defensa exterior de Trotsky constituida por 35 policías mexicanos..." (*Ibidem*, pág. 369). Otros autores le implican directamente como brazo ejecutor: "...Aquel día, una veintena de hombres —comunistas de choque, veteranos curtidos en la guerra de España—, encabezados por el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, penetró de madrugada en la casa de la avenida de Viena, de Coyoacán, y disparó alrededor de 300 tiros sobre el lecho de Trotsky, que salió incomprensiblemente ileso...". (FERNÁNDEZ-SANTOS, Angel: "El fin de Octubre", *El País* (19-VIII-1990) págs. 12-13). A raíz del suceso, Siqueiros fue procesado y encarcelado.

25. Existe un detallado informe de este enfrentamiento elaborado por el Estado Mayor de la 107 División nacionalista, que fue la que llevó el peso principal de la operación. En él puede leerse: "...El enemigo al parecer está constituido por las Brigadas mixtas 104 (4 Batallones) 216 y 217 (de 4 a 6 Batallones entre las dos) un Batallón de la 47 Brigada mixta, dos Batallones de la 46, un grupo de Asalto más las fuerzas que guarnecen las posiciones. Las Brigadas 216 y 217, la información las señala como poco sólidas...". (S.H.M. - A.G.L. - Documentación Nacional, A. 37 / L. 10 / C. 18 / D. 4 / F. 50). También lo confirma MARTÍNEZ BANDE con ligeras variaciones (cambia la 104 por la 109). Los otros dos Batallones de la Brigada de Siqueiros debieron de estar en la reserva o quedar guarneciendo su sector en La Jara

26. MARTÍNEZ BANDE, J. M.: *Op. cit.*, págs. 182 a 184.

Y por fin, en este mes, encontramos la prueba fehaciente que nos permite situar de forma precisa en la provincia toledana a la XLVI B. M. y a su jefe: Las alusiones geográficas del documento que transcribo a continuación, firmado por Siqueiros 15 días después de los combates anteriores, despejan cualquier duda al respecto. Dice así:

«46 Brigada Mixta. Estado Mayor. Jefatura.

Normas tácticas para la defensiva del Sector Azután-Altamira.

“Considerar las trincheras sólo como puestos avanzados”, fue un principio justo elaborado por la experiencia de la Gran Guerra. En verdad la defensiva es problema en profundidad, un problema en anchura, y no un problema lineal. Es además un problema de ofensivas y contraofensivas combinadas. Se defiende una zona y no una raya.

La defensiva se organiza en consecuencia, sobre la base de estos principios. Esto es, la infiltración enemiga en una o varias partes de nuestras trincheras avanzadas, no debe significar nunca el inevitable repliegue. Debe traer, por el contrario, una sucesión funcional de medidas contra-ofensivas. Acciones de flanqueo, movimientos envolventes, actividades tapoñeras, etc., etc.

Una defensiva serena, puede convertir en una verdadera catástrofe cualquier infiltración del enemigo. Toda vez que cada operación defensiva debe tender a desgastar la potencia del enemigo, todo repliegue debe hacerse escalonadamente para hacer de cada etapa una oportunidad de sangría para las fuerzas contrarias.

Muchas veces la defensiva debe presuponer el adelanto de la contra-ofensiva, esto es, el ordenar a las fuerzas de Infantería que saliendo de sus posiciones se lancen en acción de choque-contra-choque hacia las fuerzas asaltantes. Esta táctica usada por el alto mando alemán en la Gran Guerra, a través de sus famosas “fuerzas de intervención” puede en muchos casos dar magníficos resultados, pues rompen en su avance la acometividad enemiga sembrando el pánico entre sus fuerzas. Se trata del asalto a la fortaleza y primacía moral, que en la guerra juega un papel tan vitalmente importante.

Como complemento a estas instrucciones de principio, la Jefatura de este Sector dará instrucciones correspondientes y particularmente las órdenes relativas al escalonamiento de nuestra defensiva.

Puesto de Comando, a 25 de Abril de 1938.

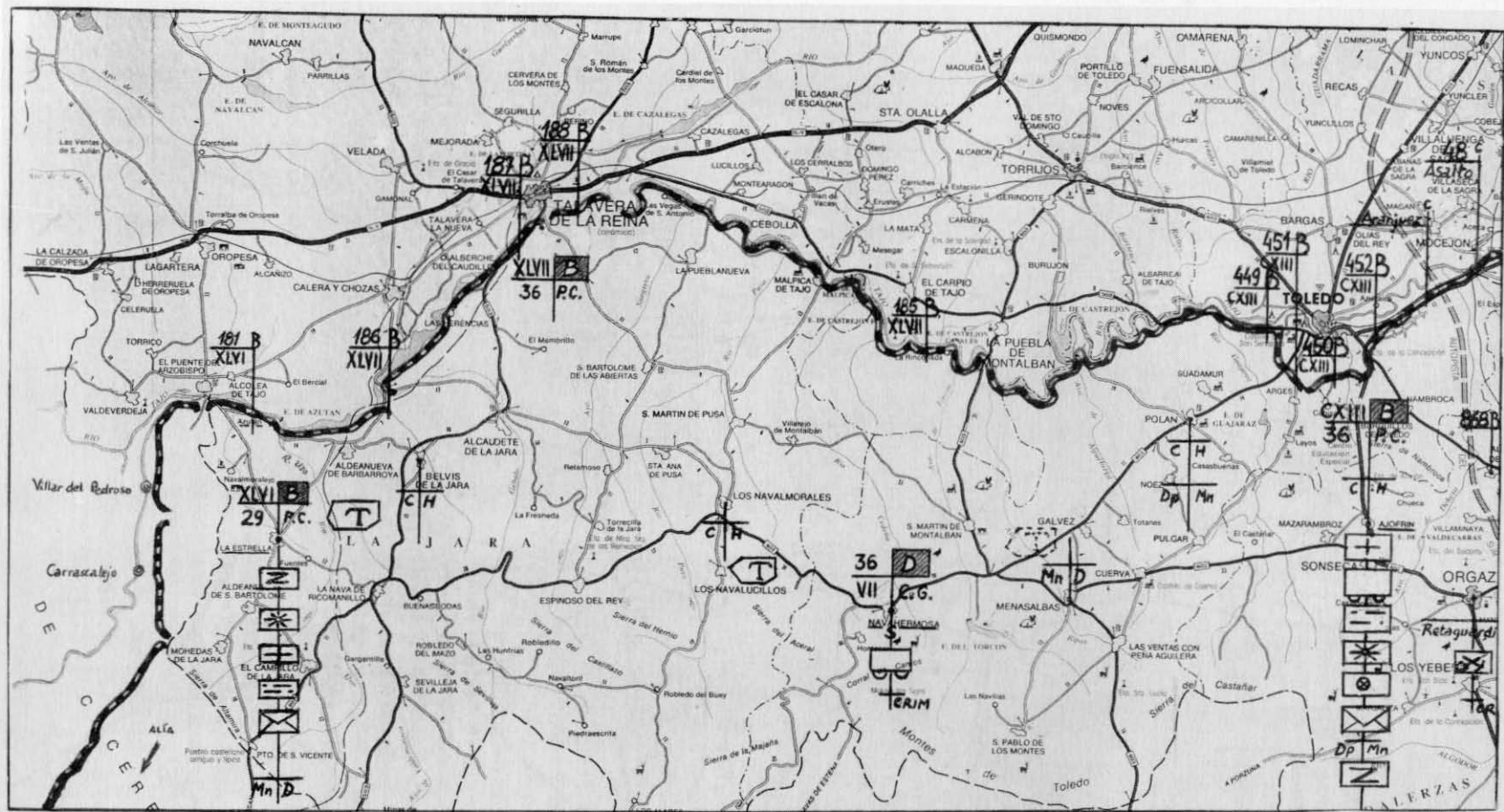
El Teniente Coronel Jefe del Sector.

D. A. Siqueiros.—Rubricado.

Es copia.

El Jefe del Sub-sector n.º 3»²⁷.

27. S.H.M. - A.G.L. - D.R., A, 75 / L. 1200 / C. 19 / D. 3 / F. 1. (El mal estado del original impide su reproducción tipográfica).



Situación probable del enemigo el 29-V-38. II A.T. División 107. Estado Mayor. 2.^a Sección
(Traslado del original a un mapa actual)²⁸

28. S.H.M. - A.G.L. - Zona Nacional, Cartografía, I.C.E., Mesa 6 / Tabla 4 / Tubo 396 / Documento 6768.

En el documento descubrimos a un Siqueiros teórico, familiarizado con los tratadistas militares de la I Guerra Mundial, probablemente estudiados en su etapa de agregado militar a la embajada mejicana en Roma (1919) y en su posterior formación castrense. Como la mayoría de los oficiales de Estado Mayor, Siqueiros mantenía unos principios que estaban siendo superados por la realidad bélica española y los nuevos armamentos, pero que podían ser de utilidad para una oficialidad y suboficialidad poco profesionalizadas y aferradas, seguramente, al concepto de defensa lineal. Se constata también como en 1938 casi todas las fuerzas republicanas del frente Sur del Tajo-Extremadura se encontraban ya a la defensiva estratégica. Lo que no excluye las contraofensivas, como la que se produjo durante el verano en el sector Castuera-Cabeza de Buey, tras el copo de la «bolsa de Mérida» por parte del ejército nacionalista.

Tenemos también diversa cartografía que nos confirma lo expuesto. De entre los mapas disponibles he escogido uno de la 107 División nacionalista que guarnecía el sector enfrentado al de Siqueiros. En él se aprecia, con la mayor claridad, la disposición general de los efectivos republicanos desde la cabeza de puente de Toledo hasta Puente del Arzobispo y, en particular, la ubicación de la XLVI Brigada Mixta (Mapa adjunto).

En la fecha del mapa, el organigrama del Ejército de Extremadura (órdenes ministeriales del 22 al 30 de abril del 38) era el siguiente: jefe del Ejército, el coronel Ricardo Burillo. Comprendía el VII y VIII Cuerpos de Ejércitos. Del VII, que es el que aquí nos ocupa, era jefe el teniente coronel Antonio Rubert, con su cuartel general en Cabeza de Buey. Fuerzas: Divisiones 29 (teniente coronel Fernando Monasterio, Brigadas XLVI, CIX y CCX), 36 (teniente coronel Gómez Palacios, Brigadas XXI, XLVII y CXIII) y 37 (teniente coronel Sánchez Cabezudo, Brigadas XX, LXIII y XCI)²⁹. La División 36 guarnecía el frente Sur del Tajo desde el río Algodor (15 kilómetros al este de Toledo) hasta el Uso. Desde allí y hasta el Guadiana lo hacía la División 29.

En el mapa expuesto se aprecia el dispositivo general del frente Sur del Tajo a mediados del 38: los Batallones de la CXIII B. M., rodeando la cabeza de puente de Toledo, los de la XLVII B. M., más dispersos, entre La Pueblo de Montalbán y Aldeanueva de Barbarroja y los de la XLVI, de los que sólo aparece el más oriental, al sur de El Puente del Arzobispo. Pueden observarse: el Cuartel General de la 36 División en Navahermosa, los Puestos de Mando de las Brigadas CXIII (Ajofrín), XLVII (en alguna casa de campo al sur de Talavera) y XLVI (La Estrella). También la localización de los aeródromos, la señalización de los servicios de intendencia y municionamiento (Mn), de las unidades principales, del cuartel de recluta e instrucción (CRIM), etc.

29. MARTÍNEZ BANDE, J. M.: *Op. cit.*, págs. 166 y 167.

Como se ve, la XLVI B. M. (motorizada) comandada por David Alfaro Siqueiros, guarnecía el límite occidental del frente Sur del Tajo en su soldadura con el frente extremeño. La línea cubierta iba desde la orilla izquierda del río Uso, en su confluencia con el Tajo, hasta un punto del frente situado entre Guadalupe y Alía. Su sector comprendía los pueblos de Azután, Navalmorealejo, La Estrella (Puesto de Mando de la Brigada), Aldeanueva de San Bartolomé, Mohedas de la Jara, El Campillo de la Jara y Puerto de San Vicente en la provincia de Toledo y el de Alía en la de Extremadura. Algunos de los documentos internos de su Brigada³⁰ nos permiten conocer el despliegue de sus 4 Batallones (181, 182, 183 y 184). De norte a sur se situaban: en primer lugar el Batallón 184, en torno a Navalmorealejo, desde el río Uso hasta el arroyo del Pedroso (puesto de mando en la Dehesa del Rincón), al cual se le había añadido la 2.ª compañía del 181 Batallón que guarnecía exactamente desde el puente (volado) sobre el Uso hasta el «Molino del Calero» y tenía posiciones dentro del mismo pueblo de Azután (seguramente se debe a ésto el que en el mapa figure el 181 B. en este punto); seguía el 181 (La Estrella como retaguardia inmediata), el 183 (Mohedas de la Jara) y, finalmente, el 182 (Alía). Tanto Azután como Navalmorealejo se hallaban evacuados de sus pobladores, el primero en pleno frente y el segundo muy próximo a él. En La Estrella se encontraba el puesto de mando de Siqueiros, y él mismo debió vivir en una casa de la plaza del pueblo:

«...Yo dormía cuando podía, en una casa particular próxima a aquella que habíamos ocupado para el puesto de mando de la brigada... asomándome en una ocasión por la ventana de mi cuarto hacia la pequeña plaza de la población, la cual quedaba precisamente enfrente...»³¹.

Conocemos además a alguno de sus hombres y oficiales: Al Capitán Emilio Fontaner, valenciano, jefe de uno de los Batallones; al ya mencionado Mayor Ruperto García Arana, compatriota y correligionario, también jefe de Batallón; a su inseparable asistente Manolo Gómez, natural de Benquerencia; al teniente de artillería López Silveira, «extraordinario oficial uruguayo» (en palabras de Siqueiros), y al comisario político de la brigada, «un valenciano, ya viejo, de nombre Castañer» (idem).

30. S.H.M. - A.G.L. - D.R., A. 75 / L. 1200 / C. 17 / D. 6 / Fs. del 1 al 4 (fechado el 7 de julio del 38) y S.H.M. - A.G.L. - D.R., A. 75 / L. 1200 / C. 19 / D. 4 / F. 1 (fechado el 16 de julio del 38).

31. SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, págs. 327 y 328. Como ya he señalado antes, el autor, confundido en sus recuerdos geográficos, piensa que estaba en un pueblo extremeño y sigue denominando a toda la región, incluso a La Mancha (?), Extremadura: «...y después de pasar por Extremadura, y precisamente por las poblaciones que más menciona don Miguel de Cervantes Saavedra en su *Quijote*, llegué a las proximidades de Madrid...» (*Ibidem*, pág. 331).

En lo que sería ya su permanente y postrer destino toledano la vida transcurría entre el drama esporádico, imprevisible pero latente de la guerra, y la cotidianeidad distentada por el trato humano y camaraderil. Las continuas ocurrencias de su asistente, Manolo Gómez, dotado de un sentido del humor y una «vis cómica» envidiables, hacían más llevadera la existencia en la retaguardia jareña. No me resisto a extraer la siguiente anécdota de entre las muchas que recoge el artista mejicano, a quien debían fascinar estos personajes populares:

«...Llamado a Madrid, con carácter urgente, por el coronel Rojo, jefe del Estado Mayor General del Ejército Republicano, salí en rápido vehículo con mi asistente... llegué a las proximidades de Madrid, ya a medianoche. Iba nuestro automóvil por la carretera con los faros semivelados, debido a los peligros de la aviación, cuando nos topamos con una tropa de burros y caballos viejos que llevaban de noche a Madrid para el matadero. El objeto era que la población no se enterara de que la carne que comía era la de esos antiguos y anteriores servidores del hombre.

Como nuestro automóvil iba palatinamente abriendo la columna de burros y caballos viejos, recuerdo con absoluta claridad cuando Manolo, acercándoseme lo más posible en la oscuridad del interior del automóvil, me dijo: "Mi teniente coroné, con toda seguridad estos pollinos y estos jamelgos van pensando: «por primera vez, juntos y sin carga... Esto va a terminá má...»"»³².

La campechanía de Siqueiros no estaba reñida con el férreo rigor disciplinario. Ya vimos su directriz sobre los reclutas desertores, cuando estuvo en el sector de Granja de Torrehermosa (Documento n.º 2), y su complicidad en la ejecución arbitraria de un soldado poumista. Aquí, en el frente toledano, se produce otro luctuoso suceso, narrado por nuestro protagonista con la certeza del deber cumplido, y en el cual fue fusilado un cándido y atolondrado joven recluta que intentaba pasarse a las líneas nacionalistas³³. En este caso, sin embargo, tal vez por la fuerte amones-

32. SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, págs. 331 y 332. El trayecto habitual para viajar desde aquí a Madrid era: La Estrella - Nava de Ricomalillo - Navahermosa - Orgaz - Mora - Ocaña - Tarancón, para, a continuación, entrar en Madrid por la N-III. Nótese (véase el mapa) que las carreteras comarcales 401 y 402 se convirtieron en el eje transversal primario de las comunicaciones del Toledo republicano.

33. *Ibidem*, págs. 338 a 340. El relato sólo dispone de una pista que permite situarlo cronológicamente en el año 38 y por tanto, con muchísimas probabilidades en el sector toledano: es cuando al narrar el interrogatorio del soldado escribe de sí mismo que: "...vestía de una manera muy estafalaria, ya que al pasar por Nueva York en mi viaje de tres días a México, me había comprado un uniforme del Ejército norteamericano..." (*Ibidem*, pág. 339). Se trata, sin duda, de la misión realizada en noviembre del 37 a que antes nos hemos referido.

tación recibida en aquél, Siqueiros siguió correctamente el procedimiento sumarisimo, contando con el visto bueno de la superioridad (consultó con el Cuartel General de su Cuerpo de Ejército en Cabeza de Buey) quien en última instancia ordenó la ejecución.

Al mismo tiempo, y para comprender mejor la compleja personalidad del artista-aventurero, dejábase «sobornar» por una chiquilla, llamada María Alvaro, que diariamente le ofrecía un botijito de agua para que accediera a dar paseos en el coche oficial a los niños del lugar («una violación al reglamento» dice el mejicano). Lo que le valió un humildísimo y, por ello, emocionante homenaje:

«...vi venir a María Alvaro con un ramo de flores casi tan grande como ella... encabezando una pequeña vanguardia de chiquillos... Hice pasar al grupo y ya adentro, María Alvaro tomó la palabra. Su discurso fue más o menos el siguiente: "Ujté, mi teniente coroné, e la mejor persona del pueblo. Y por eso nos ha prestado el automóvil. Agradecidos los niños del pueblo, hemos ido a cortar estas florecillas para regalárselas. Reciba ujté con ellas el cariño de la chiquillería de la población". Después, sin interrumpir el discurso, empezó a explicarme para qué podía servir cada una de las flores»³⁴.

Claroscuros de un personaje poco corriente en unas circunstancias históricas excepcionales.

Algunas certezas avalan que la estancia del mejicano en nuestra provincia no acarreó la dura represión revolucionaria ni el terror que en las comarcas próximas, e incluso en otros pueblos de la misma Jara, se produjeron. Represión, triste paradoja, cuya autoría se atribuye a ciertos jefes militares autóctonos y que tuvo además, posteriormente, la cruel réplica nacionalista.

Al menos entre la población civil (el rigor disciplinario con los desertores es otro asunto, aunque de todas formas entraba dentro de lo «absolutamente normal» en ambas zonas y en todas las guerras) la represión republicana en los pueblos toledanos del sector guarnecido por la brigada de Siqueiros (de Alía carezco de información precisa³⁵), fue escasamente

34. *Ibidem*, págs. 327 y 328.

35. Pero todo parece indicar que en Alía hubo una fuerte represión por ambos bandos, bastante más numerosa que en los pueblos citados, dada su proximidad a Guadalupe y a que cambió de manos varias veces en los primeros meses de la guerra. En el precioso y vibrante trabajo de campo que llevó a cabo el sociólogo austriaco Franz Borkenau por diversas regiones republicanas (el gobierno de Franco no le permitió la entrada en su territorio), aparece Alía, adonde llegó el 1 de septiembre de 1936, y escribe: "...Nos permiten continuar hasta Alía, a riesgo nuestro. Descubrimos una aldea verdaderamente maldita, pero en estado de desencadenada emoción política. Quienquiera haya sido capaz de encontrar un fusil, lo usa, y gran número de campesinos venidos de aldeas más occidentales, ya ocupadas por los

cuantiosa y prácticamente llevada a cabo en el año 36 y primeros meses del 37, es decir, cuando el mejicano aún no se hallaba en la comarca. Los datos son los siguientes: 2 vecinos asesinados en Azután, 2 en Aldeanueva de San Bartolomé, 7 en Campillo de la Jara, 4 en La Estrella, 1 en Mohedas de la Jara, ninguno en Navalmorealejo, y 8 en Puerto de San Vicente ³⁶.

Si se compara con la mayoría de las comarcas toledanas, este rincón jareño sufrió en menor medida que el resto de la provincia la represión revolucionaria. Dos aspectos enmarcan la especificidad del proceso represivo en el sector referido: su proximidad a un frente relativamente permeable y la pobreza general de la comarca. El primero permitió flujos de cierta importancia, en ambos sentidos, durante casi toda la guerra (los famosos «cajones» que vadeaban el Tajo: el de Ciscarro es el más conocido. A propósito: numerosos pueblos cercanos al Tajo, en toda la mitad sur de la provincia, rebautizaron tras la guerra alguna de sus calles, frecuentemente orientadas hacia el río, con el nombre de «Evadidos»). Aunque también fue la causa de algunos de los asesinatos civiles, antes contabilizados, y de la mayoría de los fusilamientos a soldados que intentaron desertar ³⁷. El segundo minimizó los odios de clase en los vecindarios.

Sólo he encontrado una acción represiva atribuible a las fuerzas de Siqueiros, y es que fueron incendiadas las casas de los vecinos derechistas de Mohedas de la Jara, cuando sus soldados tuvieron que abandonar el pueblo en la ofensiva final nacionalista de la que luego hablaremos ³⁸.

Junio. A finales de este mes, Siqueiros partió de La Estrella tras recibir del gobierno la orden de trasladarse a Barcelona ³⁹. Se trataba de realizar

fascistas, ayudan en la defensa. Al estallar la guerra, la guardia civil se sublevó y tomó la aldea, ejecutando a aquellos que sabía simpatizantes del gobierno. Los aldeanos tomaron después a su vez el pueblo y les tocó el turno de masacarar a la guardia. Luego el pueblo fue otra vez tomado y vuelto a tomar...". (BORKENAU, Franz: *El reñidero español*, Barcelona, Ibérica de Ediciones, 1977, pág. 113 (1.ª ed.: *The Spanish Cockpit*, Londres, Faber and Faber, 1937)).

36. Archivo Histórico Nacional - "La Causa General", *Partido judicial de Puente del Arzobispo*, caja 1046-2.

37. Este particular se documenta en el término municipal de Navalmorealejo, pero sin mayor concreción puesto que al no tratarse de vecinos, los muertos se atribuyen al frente de batalla. Véase: A.H.N. - "La Causa General", *Partido judicial de Puente del Arzobispo, Navalmorealejo*, caja 1046-2.

38. A.H.N. - "La Causa General", *Partido judicial de Puente del Arzobispo, Mohedas de la Jara*, caja 1046-2.

39. Para la datación del suceso que sigue, me baso en las siguientes pruebas: Primera, las referencias explícitas del propio autor cuando narra su encuentro con un conocido, en Roma: "...Indudablemente ignoraba que yo, desde hacia casi dos años me encontraba en España, comandando una brigada...", y también, cuando aludiendo a hechos pasados, escribe: "...¿Cómo cumplir la ultra delineada tarea...? ¿Con mi propio pasaporte, un pasaporte diplomático, que el propio general Cárdenas me había dado para facilitar el paso por los Estados Unidos con ciertos instrumentos

una segunda misión en el extranjero. Y hete aquí de nuevo al mejicano convertido en agente secreto de la República, nada menos que en la Italia fascista, con el encargo de conseguir y traer a España el artículo de un general italiano que había sido censurado y retirada de la circulación la revista que lo contenía. Ya en Roma, nos expone alguna de las vicisitudes y celadas que logró superar. Por ejemplo, fue invitado a una fiesta con pretendidos artistas internacionales que resultaron ser en su mayoría turistas y agentes nazis en misiones tan «normales» como la suya:

«...Terminó el día con una gran borrachera de todos y hubo momentos en que bajo la perturbación de la enorme cantidad de alcoholes que había ingerido, estuve a punto de cantar *Los cuatro muleros*, canción antifascista republicana. Los brindis por el Duce y Hitler, por Hitler y el Duce, e incluso por supuestas victorias de las armas fascistas en España, estuvieron a punto de hacerme iniciar una contraofensiva a la mexicana en aquel lugar...»⁴⁰.

Esta misión, con la suerte(?) como aliada, terminó tan satisfactoriamente como la de los Estados Unidos y, sorprendentemente, consiguió dicha revista (en un restaurante que le había recomendado un cochero), logrando sacarla consigo de Italia. A salvo en París, etapa obligada en su viaje de regreso a Barcelona, consiguió leer por fin el artículo en cuestión:

«...Se trataba de un artículo en el que el general N. delataba en forma precisa el envío de tropas italianas a España, demostrando mediante las características militares y número de las unidades, que no se trataba de voluntarios, sino de cuerpos regulares del ejército italiano. En ese artículo se afirmaba que, en las condiciones indicadas, habían salido de Italia más de 60.000 soldados italianos. La conclusión del artículo era que las indicadas unidades italianas del ejército regular habían tenido ya más del 51 % de bajas y que por lo tanto era criminal, de parte del gobierno, seguir insistiendo en ello, simplemente para obedecer a la presión del ejército alemán. En lo que respecta a esto último, el artículo reproducía documentos muy importantes de la correspondencia enviada al alto mando italiano por el alto mando alemán»⁴¹.

de precisión para la artillería republicana...? (SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, págs. 344 y 343 respectivamente). Segunda, la documentación interna de su Brigada, por la cual sabemos que en torno al 7 de julio, Siqueiros se encontraba ausente de su puesto de mando en La Estrella: "Informe que presenta el Mayor Jefe que suscribe al Jefe accidental de la 46 Brigada Mixta..." (fechado el 7 de julio de 1938 y firmado por el Mayor Jefe del 184 Batallón). (S.H.M. - A.G.L. - D.R., A. 75 / L. 1200 / C. 17 / D. 6 / F. 1 al 4).

40. SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, pág. 345.

41. *Ibidem*, pág. 348.

Sospecho que al feliz desenlace de la misión coadyuvó de alguna manera el propio gobierno fascista. Mi suposición se basa en lo siguiente: por una parte, la presencia del mejicano en Roma fue perfectamente conocida por los servicios del contraespionaje italiano y su equipaje y habitación del hotel fueron cuidadosamente registrados. Por otra, en la decisiva reordenación de las relaciones internacionales que va a producirse en el otoño de este mismo año y que sellará el fatal destino de la República española: la claudicación de las democracias ante Hitler en la conferencia de Munich (septiembre del 38), el progresivo alejamiento de Stalin respecto a la República y, sobre todo, por lo que aquí interesa, el acercamiento anglo-italiano previo al pacto Mediterráneo (noviembre). Para que dicho pacto fuera posible, Mussolini determinó la salida de 10.000 italianos de España (octubre del 38) con el fin de mejorar el contencioso anglo-italiano en el Mediterráneo (pretensiones sobre Mallorca, ataques de submarinos italianos a barcos ingleses en la zona). Gesto más simbólico que efectivo, puesto que quedaron en España más de 20.000 infantes italianos y la guerra ya se consideraba ganada por Franco. Con el acercamiento a Gran Bretaña, el líder fascista intentaba zafarse de la patente subordinación a la política exterior marcada por la *Wilhelmstrasse*. Dependencia en la que había caído, básicamente, por su excesiva implicación con Franco. Unas declaraciones de Mussolini a Chamberlain en Munich aparecen en clara consonancia con las del general censurado (no he podido descubrir quién era ni comprobar su artículo)⁴².

Ya de vuelta a su puesto de mando en La Estrella, el teniente coronel Siqueiros tendrá escaso tiempo para otra cosa que no sea defenderse de las acometidas finales del enemigo. En efecto, su sector caerá en manos de los nacionalistas entre julio y agosto del año en curso, como consecuencia de la explotación del éxito militar derivado del «cierre de la bolsa de Mérida». Esta batalla fue la segunda en importancia, tras la del Ebro, que se libró en España a lo largo del año 1938.

Al amanecer del día 19 de julio, iniciaba la 107 División nacionalista, reforzada con unidades de la 16 División y otras reservas, un ataque de distracción sobre el sector defendido por la unidad de Siqueiros, preludio del ataque principal, más al sur, sobre la concavidad que formaba el frente republicano al este de Mérida. En la primera jornada fueron ocupados los

42. "...Mussolini manifestó a Chamberlain que la rápida evacuación de 10.000 hombres «crearía un clima propicio» para la puesta en práctica del acuerdo anglo-italiano. Añadió que estaba «harto» de España y afirmó (faltando a la verdad) que había perdido 50.000 hombres en aquel país y que estaba cansado de Franco, que había perdido tantas ocasiones de alzarse con la victoria...". (CIANO, G.: *Diaries 1937-1938*, págs. 167 y 168. FEILING, pág. 376. Citados por THOMAS, Hugh: *La Guerra Civil Española*, 6 vols., Madrid, ed. Urbión, 1979, vol. 4, pág. 277 [1.ª ed.: *The Spanish Civil War*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1961]).

pueblos de Azután y Navalmoreajo y recibieron un duro castigo los Batallones de la Brigada de Siqueiros que guarnecían las posiciones más septentrionales. En los partes de operaciones de la 107 división, puede leerse:

«...quedando el enemigo completamente batido y desarticulado y sus Batallones 181 y 184 diezmados, especialmente el último que con su documentación perdió también a su jefe...»⁴³.

Tras la sorpresa inicial, la XLVI B. M. se rehízo. En las jornadas siguientes continuó la presión nacionalista en su sector para fijar las fuerzas del Tajo, evitando así que prestaran ayuda a las del frente extremeño. Las avanzadillas nacionales no pudieron, sin embargo, tomar La Estrella a pesar de las órdenes recibidas⁴⁴. El ataque se prolongó durante varios días sin mayores consecuencias para las fuerzas contendientes, aunque los nacionales consiguieron despejar la carretera que unía Villar de Pedroso y Carrascalejo (en el límite oriental de su zona, pero batida por los republicanos desde las alturas circundantes) entre los días 27 de julio y 3 de agosto.

En este primer pulso y exceptuando la sorpresa y derrumbe iniciales, la Brigada de Siqueiros aguantó el envite a pesar de la abrumadora superioridad enemiga en aviación y artillería⁴⁵.

Finalmente, tras del cierre de la «bolsa de Mérida» y como operación complementaria de la misma, el Ejército del Centro dispuso la toma de la sierra de Altamira y de las sierras vecinas para despejar la carretera que de Puente del Arzobispo llega a Logrosán a través de La Estrella y el Puerto de San Vicente. Se trataba de acortar el frente y facilitar las comunicaciones entre los Ejércitos del Centro y del Sur (Queipo de Llano).

Poniendo en acción a unidades de la 11, 14 y 107 Divisiones, más una Brigada de caballería, y con incontestable superioridad artillera y aérea,

43. S.H.M. - A.G.L. - D.N., *Partes de operaciones de la 107 división*, A. 10 / L. 457 / C. 2 / D. - / F. 34.

44. "...se dictó otra orden particular de operaciones fijándose como objetivo La Estrella... señalándose como idea de maniobra un ataque convergente sobre el citado pueblo de La Estrella..." (Fuente reseñada en la nota anterior, folio 35).

45. No opina así MARTÍNEZ BANDE, quien escribe: "...El enemigo huyó sorprendido..." y más adelante: "...aquellas dos pequeñas acciones demostraron la suma debilidad de las fuerzas de la XLVI Brigada situadas en este sector". (MARTÍNEZ BANDE: *Op. cit.*, págs. 234 y 246). No es mi intención polemizar con el antedicho investigador, reconocida autoridad en la historia militar y profesional de las armas él mismo. Sólo indicar que de la lectura de los partes del ejército nacionalista (107 División) se evidencian resistencias y dificultades a partir del día 21. El propio autor reconoce unas líneas más adelante: "...Se habían sufrido (por parte nacional) 432 bajas, número seguramente excesivo, haciéndose al enemigo 97 prisioneros, con 19 pasados y "gran cantidad de muertos", y habiéndose enterrado 195 cadáveres...". *Ibidem*). Lo que no concuerda con su apreciación sobre la debilidad de la XLVI B.M. Las cifras proceden de la fuente citada en la nota n.º 43, folios 39 al 45.

las fuerzas de Franco iniciaron el ataque el día 21, prosiguiendo la operación el 22 y el 23 de agosto. La Brigada de Siqueiros sufrió de lleno el impacto, quedando destrozada. La documentación del VII Cuerpo de Ejército republicano, en forma de teletipo, permite hacerse una idea aproximada del dramatismo del momento:

«En sector 29 División, el enemigo, después de romper nuestras líneas por Campillo, ocupó alturas arroyo Brama, rebasándole y avanzando en camiones por carretera Sevilleja, dirección Pantano de Cijara. Durante la mañana, se ha combatido con gran intensidad en Puerto de San Vicente, habiendo conseguido ocuparle el enemigo. Igualmente se ha combatido intensamente en las posiciones ocupadas por Batallones 181 y 183, de la 46 Brigada y 324 de la 81, cuyos efectivos han quedado muy reducidos y desconociéndose los del 182 Batallón que ha continuado combatiendo durante pasada noche, habiendo quedado, según informes evadido del mismo, en Sierra Altamira. Se ha oído intenso tiroteo por la parte de Sierra Buha, lo que hace suponer que aún resisten fuerzas del 590 Batallón y del 184 de la 46. Línea alcanzada por el enemigo es Nava de Ricomallillo, Campillo, Puerto de San Vicente, con dirección ataque N. a S. hacia Pantano de Cijara. Sevilleja se encuentra evacuado sin que enemigo haya penetrado en él...»⁴⁶.

Durante los meses de septiembre y octubre, Siqueiros debió dedicarse a curar las heridas de su vapuleada Brigada Mixta en la retaguardia inmediata del nuevo frente. Así, por la documentación disponible sabemos que por estas fechas la 46 B. M., con sus Batallones 181, 183 y 184, estaba reorganizándose en San Martín de Pusa⁴⁷.

46. S.H.M. - A.G.L. - D.R., *VII C. de E. republicano. Parte de operaciones del día 23*, A. 64 / L. 951 / C. 1 / D. 2 / F. 1. Este mismo día, las fuerzas de la 11 División nacionalista ocuparon también Alía. Aunque no existen datos precisos, las bajas de la Brigada de Siqueiros, durante estas tres jornadas, debieron ser muy importantes: "...La documentación propia del Ejército nacional del Centro correspondiente al día 23, al hablar de estas operaciones, señala que se hicieron al enemigo 500 muertos que hubo que enterrar, y 1.500 prisioneros, de ellos 50 heridos, que fueron hospitalizados...". (MARTÍNEZ BANDE, J. M.: *Op. cit.*, págs. 277 y 278). La orografía atormentada del sector permitió núcleos de resistencia por parte de los soldados cuyas posiciones fueron copadas, como se deduce del texto del teletipo. El hecho parece un precedente de las guerrillas que hubo en la Sierra de Altamira durante la postguerra.

47. S.H.M. - A.G.L. - Zona Nacional, *Cartografía de la 107 División, Estado Mayor, I.C.E.*, Mesa 6 / Tabla 4 / Tubo 396 / Documento 6760 (Torrijos 15-IX-38). El Batallón 182 figura en línea inmediatamente al sureste de Las Herencias, lugar convertido ahora en el nuevo límite noroccidental del Toledo republicano.

Este parece ser el último pueblo de su periplo toledano, porque a principios de noviembre:

«...vino una orden terminante, en plazo perentorio, de que los extranjeros, todos los extranjeros incorporados al Ejército Republicano entregáramos nuestros mandos, ya fuera de jefes o de oficiales, para salir después del territorio español... Salí *de Extremadura* cruzando en barcasas rápidas frente al territorio de Valencia, ya dominado por el enemigo, y llegué a Barcelona...»⁴⁸.

Donde muy probablemente desfiló con las Brigadas Internacionales en el emocionante acto de despedida del 15 de noviembre. En las jornadas siguientes partió hacia su tierra mejicana.

Hay que hacer notar que Siqueiros, como la mayor parte de los oficiales mejicanos profesionales, bien por la identidad lingüística, la idiosincrasia latina o la militancia comunista de élite («cuadro»), no se integró estrictamente en las Brigadas Internacionales sino que, como se ha demostrado, ejerció el mando en unidades netamente españolas, con un contrato específico del Gobierno republicano. Tal vez estribe en ello una de las razones que explican la carencia historiográfica acerca de nuestro protagonista en particular, y el relativo desconocimiento sobre la participación de voluntarios mejicanos en general⁴⁹. El propio Siqueiros nos ofrece una primera aproximación al tema:

«Al llegar a México, con mis 59 excombatientes en España, los únicos que habían quedado de más de 300, incorporados indiferentemente en las más diversas unidades...»⁵⁰.

* * *

48. SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, pág. 321. El subrayado es mío. El autor mantiene su equívoco hasta el final.

49. Por ejemplo, nada dice de la intervención mejicana Hugh Thomas en su excelente obra. Al describir la repatriación expone: "...A mediados del mes de enero habían abandonado España 4.640 hombres de 29 nacionalidades distintas. Entre ellos había 2.141 franceses, 407 ingleses, 347 belgas, 285 polacos, 182 suecos, 194 italianos, 80 suizos y 54 norteamericanos. Quedaron en España unos 6.000 alemanes, yugoslavos, checos y húngaros, conscientes de que no serían bien recibidos en sus respectivas patrias...". (THOMAS, H.: *Op. cit.*, vol. 4, pág. 283). Idéntica omisión se observa en el capítulo correspondiente a la creación de las Brigadas Internacionales (*Ibidem*, vol. 2, págs. 361 y ss.).

50. SIQUEIROS, D. A.: *Op. cit.*, pág. 348. A los nombres ya apuntados, cuando se habló de los juramentados contra Trotsky, pueden unírseles: un tal Pujol ("tanquista en Madrid"), Bernabé Barrios ("de mi equipo de Nueva York") y Néstor Sánchez (*Ibidem*, pág. 358). No sé qué explicación dar al empleo del adjetivo posesivo "mis", ¿pertenecientes como él al P.C. mejicano?, ¿brigadistas bajo su mando?, ¿colaboradores artísticos, como el tal Bernabé? Queda fuera de toda duda que la mayoría fueron enrolados en brigadas autóctonas.

¿Cómo calibrar la participación del artista-militante mejicano en nuestra Guerra Civil? Afortunadamente, no es labor del historiador manifestar juicios de valor que, en cualquier caso, habría que realizarlos tras desprenderse de la mentalidad actual. Fenómeno, desde luego, imposible. Sólo he pretendido contribuir al conocimiento de dicha participación, descubrir su estancia en la zona republicana de la provincia de Toledo y fijar el marco geográfico-temporal de sus memorias, aportando para ello las pruebas documentales de su participación bélica desde que se hizo cargo, en Valencia, de la sufrida XLVI B. M., en el mes de julio del 37. Brigada, por otra parte, tan unida a la historia del Toledo republicano. Compuesta de una insólita mezcla de libertarios levantinos, guardias civiles y de asalto valencianos, de socialistas toledanos, y de reclutas de la provincia, aderezado todo ello con varios mandos mejicanos; baqueteada y herida en múltiples acciones en nuestra provincia: primero, en la cabeza de puente de Toledo, luego en el frente extremeño, después atacando el sector de Talavera, para finalizar en los diversos combates referidos en el sector de Puente del Arzobispo.

Respecto a las actividades extrabélicas de Siqueiros: queda ponderado su rigor disciplinario con el correcto comportamiento ante la población civil; evidenciado el hecho de que una de las tramas del atentado contra Trotsky se fraguó en nuestros lares y entre los voluntarios mejicanos de su entorno; queda enmarcada en el contexto internacional su misión en Italia; y, finalmente, apuntadas sus especiales relaciones con don Indalecio Prieto y el presidente Cárdenas.

Actividades que nos delatan los rasgos esenciales de su personalidad. Por encima de todo, su férrea y monolítica mentalidad comunista, lo cual le convierte antes que en un artista plástico en un activista político: se hizo así mismo la promesa de no pintar hasta que su participación en nuestra guerra y la derrota del fascismo hubiesen concluido. En segundo lugar su genio artístico. El tercer componente de su personalidad es el militar. Su carácter de oficial profesional se patentiza a menudo: ya de vuelta en Méjico, adoptó el mote de «el Coronelazo» para firmar sus cuadros. El apodo se lo había endosado peyorativamente un español de derechas («gachupín» lo llama él) redactor del «Ultimas Noticias», diario de Méjico D. F., y Siqueiros lo aceptó para demostrarle que más que ofenderlo le enorgullecía.

En este mismo sentido podemos situar su reconocimiento de haber formado parte de una facción militar dentro del comunismo español, como puede deducirse de las siguientes palabras (con claras referencias al presidente Negrín):

Yo debo confesar ahora, cuando han pasado ya 25 años, que hubo un momento en que los jefes militares con mando en tropa en

el frente llegamos a conspirar contra las autoridades civiles. Y poco faltó para que diéramos un cuartelazo revolucionario, en el sentido, simplemente, de declarar que toda la autoridad pasaba a manos del ejército, que era el pueblo en armas, con supresión de los doctores, en México licenciados, de Valencia, Barcelona, etc., toda vez que éstos nos tenían ya cansados de su napoleonismo a larga distancia»⁵¹.

Afirmación que, de comprobarse, supondría ciertas matizaciones a las tesis, comúnmente aceptadas, del monolitismo del P. C. y del «tándem», sin fisuras, formado con el gobierno del Dr. Negrín.

Todo ello aderezado con la campechanía, extroversión y franqueza, no exenta de brutalidad, que caracterizaron a muchos de los revolucionarios mejicanos, ciegamente convencidos de sus ideales y seguros de que la voluntad de una minoría activa podría cambiar el curso de los acontecimientos históricos en un mundo, obvio es decirlo, mucho más moldeable que el actual.

Guadamur, diciembre del 1992.

51. *Ibidem*, pág. 338.